

Editorial

El futuro de la cirugía

Acad. Dr. César Athié-Gutiérrez*

El nuevo milenio tan promocionado en todos los eventos científicos es ya una realidad. Educarse, ejercer la profesión y vivir los embates científicos tecnológicos, entre dos siglos, modularon nuestros pensamientos, con la conveniencia de reflexionar a través de una ventana y opinar en el futuro de la cirugía.

Para ello, el enfoque histórico, su evolución y su evaluación sirvieron de base para proyectarnos como pasajeros activos, que viajan en este tren de la vida, gracias al diseño de la fuerza de sus locomotoras admiradas por los niños, en la época del vapor, hasta la sofisticación más excelsa de la nueva energía, ahora bajo la mirada de seres cibernéticos.

Los objetivos son: analizar el progreso de la cirugía, sus consecuencias y prepararnos para el futuro, con una visión muy bien balanceada de ciencia y arte, donde las nuevas herramientas, técnicas o métodos, que permiten ampliar las capacidades humanas, en el terreno preventivo, diagnóstico, terapéutico curativo ó paliativo y de rehabilitación.

El nuevo concepto de la cirugía que se inició con Lister a mitad del siglo XIX, los modelos experimentales, la atención quirúrgica de los heridos de las diferentes guerras, los adelantos en la cirugía cardiaca, los trasplantes, las sustitución de órganos o tejidos, las nuevas aleaciones bioquímicas y los detonadores tecnológicos transformaron las destrezas del cirujano.

Fueron muchos siglos para convencer su transformación del barbero-operador a un profesional digno de ejercer su quehacer diario dentro del grupo selecto de una medicina con conceptos científicos, con investigación y con gran apego a las ciencias básicas, con el sello característico de perfeccionar sus destrezas, con actitud humana hacia sus pacientes, sus familiares y el entorno místico de la ética y de madurez, al descubrir que se trata de una persona con nombre y apellido y no simplemente un órgano o un procedimiento a ejecutar.

Combinar al cirujano práctico, al cirujano científico, al cirujano académico, al cirujano investigador, con cimientos en las ciencias básicas las cuales también avanzan a pasos agigantados, fue difícil.

Su actividad principal se transformó, al observar sin grandes incisiones las diferentes cavidades del cuerpo humano,

disecar los tejidos con nuevos instrumentos dirigidos por sus manos o por medio de un robot. Efectuar hemostasia de los grandes o pequeños vasos con el uso de engrapadoras, o instrumentos que emulsionan los tejidos, los absorben e indirectamente los coagulan. Es decir, el nacimiento de los procedimientos de mínima invasión con la presencia de su majestad, la videocámara de primordial ayuda para el diagnóstico y tratamiento, en donde todos queremos ser los primeros, sin esperar la prueba del tiempo, con alucinación por lo novedoso, que nos llevan a la perfección de ese procedimiento y donde las controversias del momento son la indiferencia en el futuro.

El apoyo irrestricto y confiable en la tecnología nos lleva al abuso del mismo y aleja la relación médico paciente.

No debemos olvidar los hechos históricos como la práctica manual de la cirugía durante el siglo XVII, el nacimiento de la cirugía experimental de Hunter en 1789 y la cirugía científica en 1867.

La investigación es un elemento vital para el cirujano del futuro, y la fisiopatología es la piedra angular de los procedimientos quirúrgicos; para no perdernos en el mundo de la tecnología y ser expertos de la técnica quirúrgica moderna y olvidarnos de las ciencias básicas aplicadas a la cirugía.

El futuro de la cirugía y sus innovaciones son paralelas al avance en el diagnóstico como ejemplo, la cardiología moderna, en los nuevos apoyos para el cuidado de la evolución postoperatoria, con nuevas drogas, nutrientes, antibióticos, quimioterapia, etc.

La telecirugía o cirugía a distancia que realiza el experto y asistida junto al paciente por sus colaboradores, los modelos virtuales, como enseñanza en el laboratorio, en general, la cibernética al servicio de la cirugía.

La endoscopia diagnóstica y terapéutica es ya una realidad con todas sus ventajas y sus desajustes de la experiencia, esperando el juicio de sus resultados a largo plazo, y para persistir su valor se basa en la ejecución por un cirujano científico, al contar con el nuevo avance médico, como la biología molecular, la microcirugía, el genoma humano con marcadores moleculares para el diagnóstico de enfermedades genéticas, como el cáncer ó enfermedades infecciosas, y sus juicios serán en base a los resultados en escritos científicos prospectivos serios que normen y modulen las acciones de la cirugía moderna.

La tecnología, también sacude a las ciencias básicas, al diagnóstico con metodología no invasiva como, el ultrasoni-

* Presidente de la Comisión de Educación Médica Continua de la Academia Mexicana de Cirugía.

do en todas sus modalidades, la tomografía avanzada, la resonancia magnética nuclear, la ecosonografía, la angiocardiografía, la resonancia magnética nuclear virtual que permite que la luz de nuestros ojos viajen en el interior de órganos ávidos de esconder su misterio patológico, como el colédoco, el colon, entre otros, y donde nuestro cerebro se debe adaptar al cambio y complementar la enseñanza de la cirugía con programas sólidos influenciados por los cambios epidemiológicos, culturales, políticos y tecnológicos.

El futuro de la cirugía transformó el ejercicio profesional individual, al contar con nuevas formas de organización conforme aspectos económicos, institucionales de estado y privados, en los cuales no se debe perder la calidad de la atención, la ética, el humanismo y sobre todo, el derecho del pa-

ciente de seleccionar a su cirujano, floreciendo las diferentes subespecialidades.

Progresar es vivir con visión positiva, pero la información globalizada al alcance de la población general se ha convertido en una nueva presión en el ejercicio profesional, que junto con los aspectos legales es posible que el cirujano desahogue su filosofía humana de servicio en algunas ocasiones, sin embargo, debe perfeccionar sus conocimientos, sus destrezas, para tener salud mental, libertad y educación médica continua, para estar en aptitud de aplicar los principios científicos de la cirugía, siempre en beneficio del paciente, en donde la técnica y la ciencia como binomio vital, debe persistir en un mundo de gran avance tecnológico.